



© SOCIETY

LA CRISIS DEL MARXISMO: UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DEL ANÁLISIS DE DISCURSO DE LAS PUBLICACIONES DE EL VIEJO TOPO DURANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1976-1982).

RESUMEN

En el presente trabajo se trata de descubrir las percepciones sobre la crisis del marxismo que los actores involucrados en ésta habrían tenido en la época de la Transición española. Partiendo de una contextualización histórico-política del paradigma en el que los implicados se hallaban inmersos, se lleva a cabo un análisis de discurso de una serie de artículos relacionados con el tema publicados en *El viejo topo*, la revista de referencia de la izquierda marxista del mencionado momento durante su primera etapa de publicación (1976-1982). Se trata, por lo tanto, de una investigación de carácter cualitativo en la que se han añadido las perspectivas histórica y política para lograr una mayor comprensión del objeto de estudio.

Palabras clave: Transición española, crisis del marxismo, *El viejo topo*, URSS, China, mayo del 68.

ABSTRACT

This article tries to discover the perceptions of the actors that were involved in the crisis of Marxism during the period of the Spanish Transition. Beginning with a general political-historic description of the situation, it develops a discourse analysis about the published articles in *El viejo topo* magazine, the main publisher of the left Marxist wing during its first period of publication (1976-1982). It is, therefore, a qualitative research in which historical and political perspectives have been added to achieve a better understanding of the object of study.

Keywords: Spanish Transition, crisis of Marxism, *El viejo topo*, USSR, China, May '68.

1. INTRODUCCIÓN

La década de los años setenta fue determinante en la configuración de la política global. A pesar de la aparente solidez externa de los dos bloques que regían la política mundial, se iban haciendo evidentes las debilidades internas de cada uno. Parecía que los pilares sobre los que se asentaban las dos formas principales de ver el mundo habían sido carcomidos en su interior y comenzaban a mostrar los síntomas de una quiebra inminente.

La mencionada década en España fue especialmente agitada. El país se hallaba en los últimos coletazos de una dictadura militar nacionalcatólica de casi cuatro

Raúl Villegas Santana.

raulvillegas84@gmail.com

Premio SOCYL 2022
a Trabajo Fin de Grado.

.....
Para citar este documento:

Villegas Santana, R. (2022). **La crisis del marxismo: una aproximación a partir del análisis de discurso de las publicaciones de El viejo topo durante la Transición española (1976-1982).** *Revista SOCYL, 2* (1), 1-10. DOI: <https://www.doi.org/10.48225/SOCYL202205>

décadas de duración y era imposible mantenerse ajeno a la dinámica política mundial. La efervescencia característica de ese momento permitió la emergencia de diversos grupos en todo el espectro político, aunque el espacio correspondiente a la izquierda es especialmente llamativo. No se podía pasar por alto una situación en la que los principales referentes de la izquierda política mundial estaban mostrando un estado de agotamiento en todos sus sentidos, y ello influyó enormemente en la configuración de una izquierda española que ha sido determinante hasta la actualidad.

Este marco sociohistórico en el que se movía la izquierda del momento ha sido estudiado desde una perspectiva histórica, pero muy pocas veces se ha tratado de enfocar la situación con una mirada más sociológica. Al ser un momento de cambio muy veloz, parecía fundamental comprender cómo vivieron esta situación los mismos actores, y la mejor manera de acceder a esta información era a través de aquellos canales en los que la opinión pudiera ser expresada libremente. *El viejo topo* es la revista de referencia de la izquierda marxista durante la Transición y en ella se recogen una variedad de artículos que abarcan un espectro de izquierda bastante amplio. Esta revista, por lo tanto, será la puerta de acceso a las creencias, opiniones y percepciones de una crisis que podría decirse que se da especialmente en el marxismo.

A partir de aquí, creemos pertinente focalizar el objeto de estudio justamente en la crisis del marxismo, pues se ajusta a lo enmarcado anteriormente: viene de una dinámica política global y es de gran importancia en la convulsa década de los setenta. Además, su estudio contribuye a la comprensión de una historia general de las ideas políticas en España, y más concretamente del marxismo. Sería imposible comprender la política actual sin lo acontecido en la década mencionada, por lo que de manera indirecta el estudio sociohistórico de aquella época arroja también algunas luces sobre la configuración del panorama político actual.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para empezar a construir un análisis sobre la cuestión, lo primero que debe hacerse es elaborar una definición que nos haga comprender con suficiente precisión a qué nos referimos cuando hablamos de crisis del marxismo en la época de la Transición. Según Althusser, se trata de “un fenómeno contradictorio que debe pensarse a escala histórica y mundial, y que obviamente rebasa los límites de la simple “teoría marxista” (1978a:513). Un fenómeno que va mucho más allá de la estructura teórica básica y que afecta a todo aquello que esté relacionado con el marxismo en el sentido amplio del término: “sus organizaciones, sus objetivos, su teoría, su ideología, sus luchas, la historia de sus derrotas y sus victorias” (Ibid.).



Sería una sensación generalizada de frustración respecto a todo aquello que esté relacionado con el término “marxista”, esto es, un descreimiento respecto de las promesas que se hicieron en su origen causado por la repetición de la derrota en diferentes circunstancias a lo largo del siglo. Ramón Cotarelo explicaba en su momento las que él creía que eran las dos carencias principales que estaban causando la crisis: la insatisfacción de los logros obtenidos por el llamado “socialismo real” y el incumplimiento de los vaticinios sobre el inminente hundimiento del capitalismo y el advenimiento de una revolución, todo ello sumado a la incapacidad de dar una explicación de la situación desde una perspectiva marxista (1978a). A este respecto se pueden destacar algunas insuficiencias teóricas tales como la ausencia de una teoría marxista del Estado (Althusser 1978a; Anderson 1975).

Podría decirse que el punto álgido de la crisis del marxismo se da en los años setenta, tanto en España como en el resto del mundo, aunque la sensación latente de que el funcionamiento doctrinal no es el adecuado ha acompañado al marxismo prácticamente desde sus inicios: “la primera vez que se conjugaron “crisis” y “marxismo” en una misma fórmula fue en 1898, con la publicación de “La crisis científica y filosófica del marxismo contemporáneo”, de Tomás Masaryk” (Giller 2017:489). Empero, existe una diferencia radical entre aquella sensación de debilidad que perduró a lo largo del siglo XX y la situación vivida en la década de los años setenta. La inquietud característica de este momento iba más allá del debate sobre cómo alcanzar unos objetivos concretos desde un punto de vista estratégico y empezaba a apuntar al concepto mismo de socialismo (Aricó 1979).

Aunque la caída del “socialismo real” en los años setenta aún se planteaba como un hecho inimaginable (Giller 2017), negar la crisis doctrinal suponía no admitir una evidencia palmaria de la que todos eran conscientes. Si ampliamos la mira geográfica encontramos que las dos principales revistas de referencia de la izquierda de ese momento en el plano internacional –*New Left Review* y *Monthly Review*– admitían que era innegable la existencia de lagunas en el pensamiento clásico marxista (Weber 1978). A pesar de que se describirá más adelante con mayor profundidad, es relevante señalar que en estas dos revistas se hacía especial hincapié en la deriva autoritaria de la Unión Soviética, lo que evidenciaba la situación de crisis del marxismo (Mandel 1978; Sweezy 1980).

El contexto –o en terminología marxista, las condiciones materiales– jugó siempre en contra del marxismo y no debe ser descartado como una de las causas que lo empujaron a una situación de agotamiento. La no internacionalización de la revolución bolchevique obligó al poder revolucionario a “hacer lo contrario de aquello que, en principio, se había pensado que fuera su tarea: subsistir como poder, agrandarse, afianzarse” (Cotarelo 1978a:131). El capitalismo, lejos de derrumbarse, como estaba previsto, no había dejado de aumentar su poder y su capacidad de supervivencia (Cotarelo 1978b). Las condiciones de la guerra fría fomentaron el secretismo y la clandestinidad, lo que impedía la realización de debates abiertos y fructíferos sobre los problemas del marxismo (Ibid.). El periodo estalinista y la posterior desestalinización empezada en el XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) –en donde se hizo público el informe secreto sobre las purgas y los Procesos de Moscú–, la invasión soviética de Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968) y el conflicto chino-soviético (1963-1964) fueron algunos de los grandes golpes que la URSS atestó a la imagen del marxismo (Giller 2017).

Debido a la configuración geopolítica creada a partir de la Segunda Guerra Mundial, la doxa soviética tenía enorme influencia sobre la configuración ideológica de sus “sucursales” fuera de sus fronteras, impidiendo el desarrollo autónomo de un marxismo adaptado a cada situación particular (Cotarelo 1978b:126). Consecuentemente, sería el órgano central del PCUS el que definía la línea ideológica marxista en el mundo, por lo que cuestiones como la libertad suponían un problema incómodo entre los sectores marxistas de países diferentes a la URSS (Miller 1974). Algunos autores han afirmado que el pensamiento

de Marx o de otros clásicos como Rosa Luxemburgo o Lenin era mucho más rico y complejo que el que realmente se difundió desde la URSS, lo que pudo haber contribuido su debilitamiento teórico (Barco y Vargas Lozano 1980).

No debe pasarse por alto el caso chino, sobre el que también se depositaron grandes esperanzas que se vieron frustradas (Fernández 1978). En un principio la China comunista parecía haber adoptado los principios del marxismo-leninismo (Houn 1976), pero no se libraba de su adopción particular a su situación concreta a partir de la perspectiva maoísta. Esto pareció convencer a muchos, que veían dicho modelo como una alternativa funcional que podía sustituir a la vía soviética (Bettelheim y Zedong 1975). Sin embargo, pronto llegaría, al igual que en la URSS, la frustración de las expectativas. Algunos culpan al propio Mao de haber “traicionado” al marxismo (Wang 1979), mientras que otros comenzaron su descreimiento a partir de las reformas económicas aplicadas por Deng Xiaoping en 1978 (Bregolat 2007). En suma, China supone otro pilar en el plano global para el correcto entendimiento de la crisis del marxismo.

Otro aspecto a destacar de la situación que vivía el marxismo en los años setenta es el referido al movimiento estudiantil de la década anterior, y más concretamente al mayo del 68, pues “no es posible diseñar un panorama de lo que fue la efervescencia política de la Transición si no se tiene en cuenta el ámbito de una izquierda que se radicaliza de forma creciente entre la herencia del 68” (Granell Toledo 2020:230). Se presentan nuevos valores en la política que están centrados en la ruptura con los anteriores y que toma la forma de “anti” frente a cualquier tipo de opresión, a la vez que basan su ideal en el “auto”, destacando la capacidad de agencia humana frente a las imposiciones (Garrido Caballero y González Martínez 2020). Todo esto tuvo gran impacto, pero “impacto no es sinónimo de consecución de objetivos” (Ibid.:69), véase el poco efecto que tuvo en España la oleada de reivindicaciones estudiantiles –debido a la enorme represión del Estado– (Carrillo-Linares 2018) o el “desencanto” de la izquierda derivado de la no ruptura radical respecto del franquismo durante la Transición (Granell Toledo 2020).

Ante la presente situación de desgaste doctrinal surgirán intentos de reavivar el marxismo a través de la introducción de nuevos actores y reivindicaciones sociales que no habían sido tenidas en cuenta anteriormente (Cotarelo 1978b). Se intentaba recuperar a los clásicos para adaptarlos a la realidad de su presente. Un ejemplo de esto es la reivindicación de los textos de Rosa Luxemburgo que defendían la libertad bajo los regímenes socialistas (Giller 2017). La tendencia más destacable de este proceso es la línea eurocomunista (Carrillo 1977), que pretendía llegar al socialismo respetando las normas de la democracia (Wilhelmi 2016), lo que atentaba directamente contra la estrategia marxista-leninista de la revolución. Se establecía una nueva estrategia que el Partido Comunista de España seguiría, levantando críticas provenientes de sectores defensores de la vía soviética. Algunos autores han afirmado que el eurocomunismo era un síntoma visible de la crisis del marxismo (Portantiero 1979), otros lo han calificado como alternativa de transformación socialista (Buci-Glucksmann 1980; Claudín 1977a), mientras que los más militantes no han dudado en proclamar que “el socialismo será democrático o no será tal” (Poulantzas 1979:326).

En suma, el contexto aquí descrito es el que fomentó que en la década de los años setenta se percibiera un clima de crisis del marxismo. Eran muchos los frentes abiertos que hacían sentir a la izquierda que el pilar marxista estaba resquebrajándose visiblemente, aunque llevase ya décadas en estado de carcoma por dentro. Fueron, presuntamente, tanto las condiciones globales y geopolíticas, como la constitución interna de la propia doctrina, así como su uso para intereses diferentes a los concebidos en un principio los factores que influyeron en la situación de desgaste del marxismo.



2. METODOLOGÍA

Como se ha explicado anteriormente, el objetivo del presente trabajo es el de comprender las distintas vertientes, causas y consecuencias que podría tener la crisis del marxismo a partir del análisis del discurso de los diferentes artículos y entrevistas publicadas en *El viejo topo* durante el periodo de la Transición española. Para guiar el trabajo y aprovechar correctamente la información que vaya siendo encontrada, es necesario plantearse una serie de preguntas de investigación (Murillo y Mena 2006) que pormenoricen el objetivo principal y lo desgajen en parcelas más abarcables. Las preguntas son las siguientes:

1. ¿Existe una percepción generalizada de que el marxismo en tanto que doctrina ha entrado en un periodo de crisis?
2. ¿Cuáles serían las causas o quiénes serían los culpables de la crisis?
3. Las causas ¿son de carácter interno, externo o una combinación de ambas?
4. ¿Existe alternativa a la situación? Y, en el caso de que la hubiera, ¿qué forma adoptaría?

A partir de estas preguntas, se puede deducir que el enfoque metodológico escogido es de carácter cualitativo en tanto que se está buscando comprender las distintas percepciones de la crisis del marxismo a partir de los discursos que se encuentran dentro de las publicaciones de la revista. Al ser información que no viene de primera mano –son datos secundarios– y que no estuvo concebida en origen para ser posteriormente analizada, se tendrá que llevar a cabo un refinamiento de datos que permita a la investigación cumplir con los objetivos marcados.

Las fuentes secundarias son, por lo tanto, los diferentes números mensuales de la revista *El viejo topo* que se editaron en el periodo que va desde el año 1976 hasta el 1982, coincidiendo éste con el de la Transición española. A pesar de que se haya acotado un periodo de varios años, lo que aquí se pretende es llevar a cabo una investigación transversal de un momento social concreto –esto es, puntualizada– de las diferentes partes que componen el objetivo principal. Esta decisión ha sido tomada porque, al tratarse del análisis de un discurso sobre tendencias “macro”, se ha considerado que la posible variación de las percepciones a lo largo del periodo descrito será muy escasa. Aun así, en el caso de apreciar evolución en alguna de las partes analizadas, se tratará de establecer un enfoque longitudinal (Bryman 2004) que muestre el modo en el que el discurso ha podido cambiar en ese aspecto concreto. Esto debe tenerse en cuenta debido a la efervescencia política que marcó la época que aquí nos interesa, pues puede dar lugar a variaciones de opiniones según se iban sucediendo los acontecimientos históricos.

Sobre este estudio de caso –ya que interesa “definir el caso y sus límites” (Flick 2015:71)– se aplicará también el método histórico desde una perspectiva sociológica. Como afirma Beltrán (1985), no se trata de reconstruir un pasado para interpretarlo, tal como haría un historiador; se trata de interrogar a la realidad social e interrogarse a uno mismo para comprender cómo el objeto estudiado ha llegado a ser tal como es, así como encontrar la razón de que ello fuera de tal modo determinado. No se buscarán las causas concretas del acontecimiento, sino que se intentará bosquejar el conjunto de factores que pudieron haber sido determinantes en el advenimiento de la crisis del marxismo, y cómo esto influyó en las percepciones de la izquierda española del momento.

Martín-Criado defiende que “el acceso del sociólogo a la realidad social es fundamentalmente un acceso mediado por los discursos de los sujetos” (1998:58). Se pretende, por lo tanto, alcanzar un mayor entendimiento de la crisis del marxismo –una mejor aproximación al mundo empírico– a partir de la *Verstehen* weberiana, esto es, comprendiendo lo que hay detrás de los motivos y las creencias de los sujetos (Taylor y Bogdan 1996).

Una vez justificada la estrategia, creemos conveniente seguir la estructura que Taylor y Bogdan (Ibid.) elaboraron para describir las diferentes fases que tiene una investigación cualitativa con el fin de narrar las decisiones que hemos debido tomar a lo largo de la elaboración del trabajo.

La primera fase es la correspondiente al *descubrimiento*, es decir, la toma de contacto preliminar con la información que emplearía para mi estudio. En este momento tomamos la decisión de acotar el análisis del discurso que nos interesaba en el tiempo y en el “espacio”. En cuanto al tiempo, hemos considerado correcto establecer una franja temporal en la Transición española porque coincide con el advenimiento de la crisis del marxismo a nivel global y porque es un periodo de gran efervescencia política en la que existe mucha cantidad de material susceptible de ser analizado.

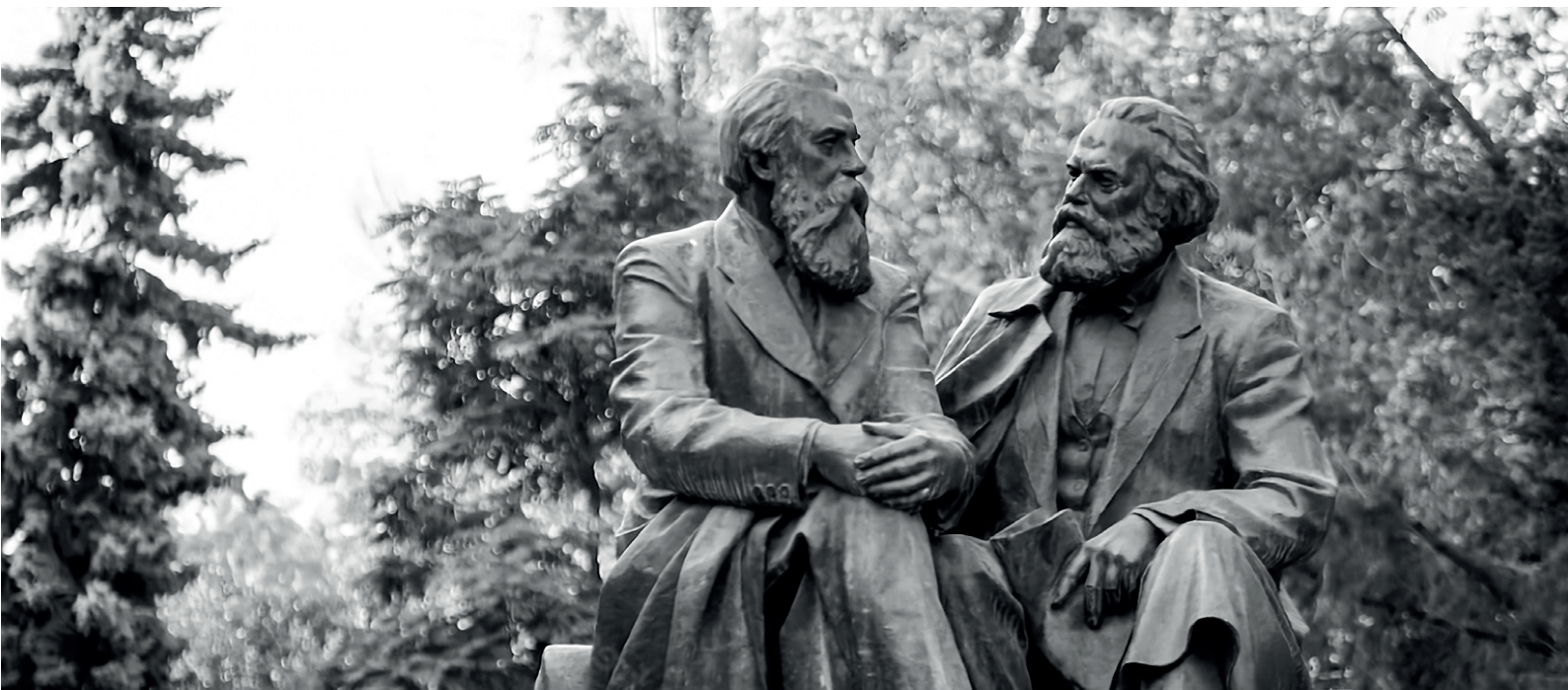
Respecto al “espacio”, en un principio se planeó analizar los discursos de varias revistas políticas que publicaron también en los años seleccionados. Además de *El viejo topo*, se seleccionaron las revistas *Star*, *Ajoblanco*, *Cuadernos para el diálogo*, *Ozono* y *Triunfo*, pero tras una revisión preliminar se tomó la decisión de descartar estas últimas debido a dos razones principales. La primera razón tiene que ver con el contenido de dichas revistas en tanto que se descubrió que estaba más centrado en publicaciones relacionadas con el mundo de la cultura, la música o la moda que con la política de forma explícita. La segunda razón viene derivada de la primera, y es que se observó que la revista *El viejo topo* tenía un contenido mayoritariamente político y aglutinaba a muy diversos sectores de la izquierda. Esto permitía que su contenido fuera susceptible de ser generalizable (Maxwell 2005), pues era la revista de referencia de la izquierda política del momento (Mir Garcia 2006).

De manera más práctica, el acceso a la información ha sido “manual”. Con esto queremos decir que las revistas no están digitalizadas, y en el caso de que lo estuvieran, tienen el acceso restringido. A pesar de ello, el catálogo completo de *El viejo topo* se encontraba en el archivo de la biblioteca Francisco de Victoria (Universidad de Salamanca), por lo que hemos podido acceder a la información sin trabas.

En la segunda fase se realizó la *codificación*. Tras haber acotado cuál era la información que a analizar y cuál la descartable, comenzamos a hacer una revisión de textos sistematizada. En total fueron 50 los números analizados, aunque para el trabajo final ha habido algunos descartes. Como señalábamos anteriormente, son discursos que deben ser refinados para extraer la información pertinente, por lo que establecimos diferentes categorías en las que pudiera ir estandarizando todo el contenido encontrado. Algunos ejemplos son “crisis del marxismo” (con subcategorías como “agotamiento doctrinal” o “críticas a la ortodoxia/heterodoxia”), “China maoísta” o “URSS”. Un aspecto relevante a señalar en este apartado

es que, a medida que iban avanzando los números, las menciones explícitas al marxismo y, consecuentemente, a su crisis, iban siendo cada vez menos, lo que complicó la obtención de resultados en las últimas publicaciones.

La última fase es en la que se relativizan los datos, esto es, aquella en la que se pone en marcha el análisis propiamente dicho. En este estadio se han tratado de ligar los resultados obtenidos del análisis con el contexto en el que están enmarcados para comprenderlos. Es el momento en el que se han elaborado las conclusiones, para probar si se han conseguido contestar las preguntas de investigación formuladas anteriormente y, en el caso de que así fuera, cuáles serían sus respuestas.



3. RESULTADOS

LA CRISIS

Como se ha explicado, la crisis del marxismo en tanto que doctrina política es una de las mayores preocupaciones de los autores que escriben en *El viejo topo*. Es una característica que acompañará a las publicaciones desde el primer número y que se mantendrá hasta el último del periodo de publicación de la Transición. Al igual que el contexto sociopolítico del momento, la forma que adopta esta crisis no es estanca, sino que sufre una evolución con una dirección que, cada vez más, apunta a las propias raíces del ideario marxista.

Ya en el primer artículo del primer número de la revista Paco Fernández Buey menciona que la multiplicación de partidos y organizaciones que se autodenominan ‘marxistas’ es un síntoma de “que el marxismo está en crisis, pues lo que ocurre en él a partir sobre todo de los años sesenta no sería una mera disgregación teórica sino una división real” (1976:8). El hecho de que la primera mención a la crisis aparezca tan pronto deja ver que la preocupación por la situación es elevada, es decir, se considera uno de los aspectos más relevantes a tratar.



No es relevante aquí encontrar la dirección de causalidad entre ambos fenómenos, es decir, cuál es consecuencia del otro, sino que lo importante es evidenciar que hay una mención explícita a la crisis. En el séptimo número de la revista se menciona que las organizaciones revolucionarias atraviesan horas bajas en cuanto a su militancia y que “ha llegado ya el momento de considerar esta crisis como un hecho político y no como una acumulación de ‘problemas personales’ y de rastrear sus razones profundas” (Avenas y Brossat 1977:4). Estas “razones profundas” parecen indicar que algo no está funcionando tan bien como se quisiera en el interior de la doctrina, y que es precisamente esto lo que está empujando a una situación de decadencia.

Las primeras líneas del artículo de Domenec Font, en el decimosegundo número de la revista, son muy claras: “la izquierda revolucionaria –la calificada como “extrema izquierda” o izquierda extraparlamentaria– está atravesando en toda Europa una profunda crisis de identidad” (1977b:23). También piensa que “el pesimismo, la desorientación política, las deserciones individuales son elementos a considerar en el momento de juzgar la gravedad actual de la crisis de la izquierda revolucionaria” (Ibid.:23). Se va apreciando que es evidente que existe una situación negativa en la izquierda revolucionaria, aunque aún las causas de este contexto se muestran difusas.

La sensación consecuente de este contexto es, en muchas ocasiones, la de preocupación. Existe un cierto miedo de que el marxismo acabe siendo algo totalmente diferente de lo que ‘debería ser’: “La izquierda revolucionaria, por su parte, anda seriamente descolocada. Y no es pequeño el riesgo de que lo que podría ser una fecunda crisis de crecimiento y maduración, acabe siendo el inicio de una senilidad prematura” (Subirós 1977:23).

Podría decirse que con Althusser se llega a la primera mención explícita de que el problema que tiene el marxismo es, quizá, el propio marxismo. Se trata de evidenciar que lo que está ocurriendo es un agotamiento doctrinal que se muestra incapaz de dar respuesta a los nuevos fenómenos que están aconteciendo en el siglo XX: “si es verdad que es bastante difícil dar una explicación marxista de esta historia, quiere decir que la crisis actual revela una debilidad y, quizá más que una debilidad, una crisis de la teoría” (Althusser 1978b:35). El francés resulta punzante en tanto que plantea que “nuestra propia tradición teórica está llena de lagunas y contradicciones, que han jugado su parte en esta crisis, como lo habían hecho en la segunda internacional y también al inicio de la tercera, aún con Lenin” (Ibid.:35).

Como se ve, cada vez se va haciendo más explícito que “la crisis del marxismo es, ante todo, política” (Colletti 1978:8). Y a pesar de que haya algún intento desesperado de escudarse en que hay una supuesta “crisis general de nuestra cultura y de nuestros valores, crisis que afecta al marxismo como parte integrante de esa cultura y de esos valores” (Paramio y Reverte 1979:14), los mismos autores que firman aquella suposición acaban por admitir que “lo que comúnmente entendemos por crisis del marxismo no es tan sólo el reflejo sobre éste de una crisis general de valores. Es también, más específicamente, una crisis teórica” (Ibid.:14).

En suma, para los diferentes autores que van publicando en la revista la evidencia de que el marxismo en tanto que herramienta analítica y transformadora está agotándose va alcanzando un tamaño cada vez mayor. El elefante en la habitación que rehusaba a ser descubierto en los primeros años de la revista se muestra cada vez más incapaz de seguir oculto, y esto se ve “en la pérdida de la potencialidad movilizadora del pensamiento marxista, en su incapacidad para ofrecer visiones verosímiles (y deseables) del futuro, en su impotencia, en suma, para ofrecer alternativas a la visión del mundo” (Ibid.:17).

Por lo tanto, lo que se aprecia al analizar las diferentes menciones a la crisis del marxismo a lo largo de los primeros años de la revista es que, desde el primer momento se admite que algo está ocurriendo en la doctrina. Los primeros analistas de la situación se dan cuenta de que el mecanismo teórico tiene algunos achaques, y más allá de las causas y las vertientes de estas insuficiencias –se estudiará más adelante–, se ha podido observar que, a medida que avanza el tiempo, se va admitiendo de manera más explícita que el marxismo está dejando de valerse por sí mismo en tanto que herramienta de análisis y que, por lo tanto, su capacidad transformadora se está agotando.

LOS GOLPES DE REALIDAD

Se analizarán aquí los que se han considerado los tres principales ejes que fomentaron un descreimiento respecto del marxismo. El primero está referido a todo lo acontecido en la URSS, sobre todo en el periodo estalinista. En segundo lugar, se ha considerado adecuado traer a colación el caso de China. Por último, otro gran condicionante fue el mayo del 68. Se tratará, por lo tanto, de exponer el discurso referido a cómo han afectado estos fenómenos al marxismo del momento.

LA URSS

Quizá este sea el eje que más ha contribuido a degradar la posición del marxismo de la Transición. Las relaciones de imposición de estrategia de los soviéticos con el representante más fuerte del marxismo en España durante la dictadura franquista –el PCE– generaron un clima de rechazo hacia el PCUS. Sin embargo, la principal crítica que se le hace al estado soviético está más dirigida al periodo estalinista –algunos hablan de “monstruo estalinista” (Carrasco 1977:11)–, en el que se habría instalado una casta política que deformó la cosmovisión marxista en favor de la usurpación del poder.

Una de las primeras críticas a esta situación viene del ala trotskista, concretamente de Ernest Mandel:

El estalinismo es la deformación del comunismo en el terreno programático, doctrinal y político, resultante de la usurpación del poder político en la Unión Soviética por una capa privilegiada, burocrática, que ha monopolizado el ejercicio del poder económico y político en aquel Estado Obrero, y que ha transformado a los partidos comunistas que aceptan su inspiración en instrumentos para la exclusiva defensa de los intereses particulares de una capa de privilegiados: los burócratas de la Unión Soviética (1976:35).

Como dice Fernando Claudín, refiriéndose al concepto de dictadura del proletariado en el cuarto número de la revista, “(su) contenido ya no corresponde al que tenía para Marx, por cuanto la dominación de clase del proletariado se ha transformado en la dominación de una nueva clase dirigente sobre la que el proletariado tiene muy escasas posibilidades de control” (1977b:12). Esto deja ver que lo que se piensa en el marxismo de la época es que en la URSS está dándose una perversión de lo que alguna vez sentenció Marx para lograr, en su lugar, objetivos de dominación. El partido no es ya “ni el partido de Lenin, ni el partido como lo entendía Marx” (Ibid.:13) el cual, además, estaría imponiendo “una supeditación total a una determinada línea política, adoptada a su vez de una manera no democrática sino como resultado de la elaboración de instancias superiores” (Ibid.:13).

Lo que en su momento fue interpretado como el primer gran paso hacia la revolución socialista global era ya en la época de Transición el mayor ejemplo de fracaso del camino hacia la transformación radical de la sociedad. Esto es lo que aquí se entiende como ‘golpe de realidad’ en tanto que supone una frustración de expectativas históricas. La evidencia de la Unión Soviética dejó ver que el cambio al socialismo cada vez era más complicado, pues incluso “en aquellas formaciones sociales en las cuales ha triunfado, en algún momento de su historia, la revolución proletaria, (no parece que) se esté produciendo dicha transformación revolucionaria” (Vidal Villa 1977b:19).

Da la sensación de que se ha destapado una manta que ha dejado ver que lo que se ha incubado dista mucho de lo que se pudo planificar en un origen, y por esto mismo “la URSS no solamente no es un modelo o un ejemplo, sino que constituye más bien un antimodelo” (Ellenstein 1978:37).

La consecuencia de todo esto es que la URSS aparece como una herida que, por su deriva autoritaria en la que ha tergiversado la doctrina en favor de intereses de poder, hace perder sangre a la disciplina marxista. Es un duro golpe de permanente deslegitimación que afecta tanto a la parte externa como a la interna del ideario marxista, pero es tan sólo uno de los tres ejes que más han propiciado el advenimiento de la crisis.



CHINA

El caso chino es muy paradigmático en tanto que hubo un momento en el que los diferentes autores que escribían para la revista se mostraban muy poco reacios a lo que ocurría en el país asiático. De hecho, el modelo de socialismo que estaba siendo llevado a cabo por Mao era visto como un ejemplo de lo que sí debía hacerse, en contraposición a la Unión Soviética. Sin embargo, como decimos, es un caso paradigmático de la crisis del marxismo porque en los años en los que se publicó la revista el discurso respecto a China fue evolucionando hacia el rechazo a dicho modelo. En otras palabras, lo que en su momento parecía un contrapeso adecuado al modelo soviético acabó por convertirse en *otro* ejemplo más de insuficiencia o tergiversación doctrinal marxista en un estado en supuesta transición al socialismo.

En cuanto a la contraposición de modelos, en el tercer número de la revista se escribe que

en la Revolución Cultural china (mayo 1966-abril 1969) se acentuaría la demarcación entre ambas vías y se agudizaría al máximo la lucha entre ellas. El resultado del enfrentamiento sería el triunfo de la “vía china” al socialismo, de la “vía Mao”(Bermudo Ávila 1976:11).

Tanta es la confianza en el maoísmo que se afirma que es “la “otra vía”, la verdaderamente revolucionaria, la verdaderamente marxista-leninista (“marxismo-leninismo de nuestro tiempo”)” (Ibid.:11). Este concepto de *verdadero* será de vital importancia más adelante, pero ahora lo relevante es destacar que nuestros autores vienen a hacer explícitas su confianza y su apoyo a la China maoísta.

Empero, esta actitud positiva durará poco tiempo, pues a finales del año 1977 ya comienzan a emerger los primeros artículos que se atreven a hacer explícita una realidad que resulta evidente: “si en un momento determinado la Revolución Cultural Proletaria fue el elemento ideológico que dio solidez a la nueva izquierda, en la actualidad la República Popular china ha dejado de ser el modelo iluminador de esta izquierda” (Font 1977a:18). Nuevamente, al igual que ocurrió en la URSS, lo que una vez pudo ser visto como un modelo a seguir, ahora es percibido como un ejemplo de lo que no hay que hacer para lograr el objetivo final.

Ya a principios de 1978 el golpe de haber “perdido” otro gran pilar al que agarrarse va siendo asumido: “el viraje que parecía apuntarse en la República Popular China a raíz del afianzamiento de Deng Xiaoping y la purga de “la banda de los cuatro” no hace sino confirmarse progresivamente” (1978). Se observa con cierta reticencia el proceso de cambio que se está dando en China a partir de la muerte de Mao, y el motivo de la crítica tiene la misma profundidad que la que se dirigía a la URSS, a saber, que las personas que ostentan el poder se han deshecho de las ideas marxistas que propiciarían el cambio social en favor de mantenerse en los puestos de mando.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y COTIDIANIDAD

La efervescencia condensada a partir de la emergencia de una multiplicidad de grupos radicalizados pareció dar la sensación del advenimiento de algo absolutamente diferente. No sólo parecía distinto a lo que ocurría en la Francia de ese momento, sino que también daba la impresión de que no iba a seguir el patrón chino ni el soviético: “se trataba más bien de algo con la dimensión de una ruptura total, al menos en principio, con el mundo burgués y burocrático en la era de su decadencia, de algo que tenía la profundidad de una crítica generalizada” (Subirats 1976:21).



Parecía entonces que se había abierto una grieta en el sistema capitalista que había que aprovechar, y que distaba mucho de las luchas más vinculadas al obrerismo clásico: “esta revuelta en la cotidianidad es lo que posibilitó y posibilitará una ruptura más amplia y más profunda con el todo de esta cultura y este mundo decadente” (Ibid.:23). Sin embargo, todo ello se quedó en una especie de pólvora mojada que frustró enormemente las expectativas: “no fue un movimiento revolucionario, no constituyó una alternativa objetiva, social e histórica, a los poderes establecidos” (Ibid.:21).

Resulta, empero, llamativa la mención a una decadencia del sistema capitalista, lo cual, como digo, abre una brecha de posible ataque que tendría que venir dado desde las ideas revolucionarias. Esto, ya lo sabemos, no sucedió. Aquí puede estar el núcleo de la crisis de este momento en tanto que, refiriéndonos al 68 francés, “este año se abrió la mayor crisis histórica del sistema burgués de dominación. Pero también, y simultáneamente, la mayor crisis teórica de la tradición de pensamiento que arranca de Karl Marx” (Paramio y Reverte 1979:15).

Esto es justamente la pólvora mojada de la que hablaba anteriormente, y la pólvora parece venir no tanto del mérito propio sino del demérito ajeno, y quien parece que la ha mojado no son las fuerzas contrapuestas al cambio, sino que han sido los propios grupos de izquierda revolucionaria los que se han visto incapaces de encontrar en la teoría marxista las respuestas necesarias a esta situación. De nuevo, se aprecia un agotamiento doctrinal ante situaciones que no fueron previstas en la elaboración primigenia, pero también se hace evidente la incapacidad de adaptar o moldear aquellos viejos esquemas a las nuevas realidades.

LA HISTORIA: A CONTRACORRIENTE

Más allá de los “golpes” concretos que se han tratado de exponer en el anterior apartado, lo que también se aprecia en los discursos de la izquierda revolucionaria de la Transición es que ya no se están dando las famosas condiciones materiales para que pueda suceder el advenimiento incontestable de la revolución que permita el cambio a la sociedad socialista. En una entrevista a un representante de Autonomía Operaria en el decimocuarto número de la revista, se admite que “todo el mundo sabe que hoy, en Italia, ya no existe una oposición de clase institucionalizada, ya no existe la mistificante oposición de clase que existía antes” (Jordá 1977:47).

Aquel contexto que por entonces permitió que ciertas revoluciones triunfaran ya no existe en el momento de la Transición española: “hoy las cosas no son tan sencillas como en tiempos de Lenin, pues si el objetivo central sigue siendo el mismo, la situación ha cambiado profundamente” (Avenas y Brossat 1977:5). También se asume que “no estamos en la Rusia de los zares ni acabamos de salir de una guerra civil. No estamos en la Francia de la preguerra, de la ocupación o de la guerra fría” (Ellenstein 1978:38).

Más concretamente, hay quien se pregunta si la revolución es posible en la España de ese momento:

¿Tenemos hoy en esta España de finales del siglo XX alguna posibilidad de modificar a fondo la sociedad en que vivimos? Los argumentos en contra son muchos. Ciento treinta años llevamos exactamente los marxistas, desde el Manifiesto, predicando el santo advenimiento, quiero decir el derrumbe del capitalismo (Bustelo 1979:36)

Algunos plantean directamente que “lo que ocurre es que en estos momentos, como el todo el mundo sabe, la revolución no es posible” (Subirós 1979:19), por lo que cabe replantearse la situación seriamente:

¿Y si asumiéramos que no hay “salvación”, que la “salvación” es una representación que hipoteca nuestro presente bajo la promesa de un futuro; que la “salvación” es la triste moneda de nuestra servidumbre? Con la esperanza de ganar la guerra venimos desde siempre perdiendo todas las batallas. ¿No es hora ya de afirmar que la guerra no tiene ni puede tener fin? ¿No es hora de escuchar a los que no conocen otro horizonte sino la batalla? (Morey 1977:60).

Así, como reza el título de este apartado, el marxismo parece estar atravesando un período en el que la historia va a contracorriente, en el que las condiciones del momento distan mucho de ser las óptimas. Ante estas circunstancias que ya se ha visto que son asumidas con dureza, otros autores de la revista proponen un cambio de estrategia que vaya más a la par de los acontecimientos históricos y que no suponga una crónica de una muerte anunciada antes incluso de ser puesta en marcha la línea de actuación. Cambiar los medios para lograr los mismos fines:

Tras un largo periodo de experiencias proletarias determinadas por una estrategia marxista-leninista, el paso por la experiencia reformista, primero dentro del capitalismo librecambista y posteriormente con el desarrollo del capitalismo monopolístico burocrático, es preciso abandonar el camino del masoquismo revolucionario (Subirats 1978:32).

En este momento en el que, a pesar de asumir que los medios clásicos han dejado de ser adecuados para el momento histórico que se atraviesa en la Transición, los fines están más presentes que nunca. Por ello, comienza a emerger con fuerza la propuesta eurocomunista, que mantendrá como objetivo final el socialismo, pero reformulará radicalmente los medios para llegar a él.

REFORMULACIÓN DOCTRINAL

Como se ha visto hasta ahora, los diferentes autores son más que conscientes de que la doctrina marxista ha sufrido un brutal debilitamiento teórico, analítico y estratégico. Ante esto, se realizará una introspección teórica para encontrar aquellos aspectos que no han sido tenidos en cuenta en la doctrina clásica, pero que resulta necesario introducir ahora si no se quiere estar abocado al fracaso.

Se comienza a hablar de democracia directa en el seno de la lucha obrera, de hecho, algunos autores han evidenciado

la tendencia que han mostrado numerosas luchas en los últimos años a dotarse de una democracia de base asamblearia, la voluntad que han expresado de salir –en el caso de las experiencias más avanzadas– del marco de la fábrica para plantearse cuestiones más generales que afectan a toda la sociedad (Pastor 1976:6).

También se intenta no dejar de lado –e incluso introducir en la estrategia– aquellas luchas que con anterioridad habían sido consideradas como secundarias, marginales o irrelevantes para la consecución del objetivo: “Las luchas marginales son de una importancia básica y es imprescindible que una estrategia revolucionaria dé respuestas a los problemas por ellas planteados si es que quiere ganar a todos esos sectores para el bloque de clases ascendente” (Preciados 1979:33).

De esta manera, se llega a la conclusión estratégica de que el Partido en tanto que instrumento de vanguardia transformadora se vuelve un elemento tosco e incapaz de amoldarse por sí mismo a las nuevas tendencias sociales que tienen dentro de sí potencial revolucionario:

Yo creo que los partidos obreros (socialistas y comunistas) no son los instrumentos para la transformación de la sociedad, sino que sólo son uno de los instrumentos. Tan instrumento como los partidos son los sindicatos, son las diferentes formas de democracia de base, de democracia representativa, las diferentes maneras de organizarse y expresarse las fuerzas sociales interesadas en la transformación socialista (Claudín 1977b:12).

En suma, lo que aquí se observa es que resulta necesaria una reformulación estratégica que permita llegar al objetivo de manera óptima, sin estancarse. Para ello es vital introducir a nuevos grupos y nuevos análisis en los marcos del marxismo, así como resulta también clave deshacerse de aquellos conceptos que estarían lastrando el correcto desarrollo del movimiento de cambio social.

EUROCOMUNISMO

Ante esta tesitura, el eurocomunismo emerge con fuerza y algunos de los representantes del marxismo español parecen verlo con buenos ojos –por lo menos en el comienzo–, pues a pesar de que suponga una reformulación de conceptos básicos del marxismo, se asume que se hace en favor de lograr el objetivo último, que sería el socialismo:

El eurocomunismo nos está explicando a todos una lección magistral en materia de política; la de la necesidad de adecuar y actualizar los análisis concretos y los instrumentos políticos para avanzar, a partir de una situación dada y cambiante, hacia los objetivos perseguidos (Subirós 1977:22).

El eurocomunismo, por tanto, es “una respuesta a esta nueva situación a partir de la tradición revolucionaria en que estos partidos se han formado” (Sampere 1976:36). No se rechaza de facto por el marxismo porque no supondría una ruptura total, sino que es justo lo que vienen pidiendo aquellos que hablan de crisis del marxismo, a saber, una adecuación racional de los esquemas marxistas más básicos a la sociedad de su momento, desechando aquellos aspectos que sean inservibles en dicho momento, sin suponer esto una tergiversación absoluta de la doctrina primigenia.

El principal representante en España era Carrillo, el secretario general del PCE, y según algunos autores, éste “no abandona el marxismo a la manera de los socialdemócratas, sino que, muy por el contrario, lo asume como instrumento de análisis de la sociedad actual” (Vidal Villa 1977a:18). La consecuencia, en definitiva, de la correcta aplicación de los conceptos marxistas a partir de su adecuación al momento presente es que se alcanza un análisis acertado del paradigma en el que se hallaban insertos: “el análisis de la actual sociedad capitalista que subyace en la tesis eurocomunista es perfectamente clarividente de lo que hoy existe” (Ibid.:21).



Eso sí, más allá de las virtudes que se quisieran destacar, también se buscaba evidenciar las insuficiencias de esta tendencia política: “El eurocomunismo es una política de transición, aunque nadie sabe hacia dónde o hacia qué” (Mandel 1976:35). También se señala que “la “vía democrática al socialismo” entraña riesgos. Entraña principalmente el riesgo de adaptarse al sistema y de aceptar una posición permanentemente subordinada dentro del capitalismo” (Sampere 1976:37).

De todo esto se deduce que en el discurso del momento de la Transición está más que presente la alusión a la necesidad de que el marxismo se adapte a un contexto completamente nuevo, cambiante y, sobre todo, no previsto por los clásicos. Se asume la renuncia a ciertos esquemas de la doctrina en favor de elaborar unos nuevos más adecuados sin que ello suponga un acto de herejía. Sin embargo, respecto a este mismo asunto, a saber, el de la reformulación del marxismo, se abrirá uno de los principales debates del momento, habiendo unos que presionen para que la doctrina se haga más maleable, y criticando otros que se pierda la esencia. Esto se verá en el siguiente apartado.

CRÍTICA DE LA ORTODOXIA

Como se ha estado viendo hasta ahora, la ya más que demostrada crisis del marxismo ha levantado voces críticas respecto a algunos aspectos que estarían siendo perjudiciales para el correcto desempeño del ideario marxista. En este punto trataremos de exponer lo relativo a la ortodoxia doctrinal, es decir, todo lo que tenga que ver con una crítica a la ambición dogmática que, en muchas ocasiones, ha llevado al marxismo a una posición muy poco eficiente.

Si empleamos aquí una terminología religiosa, el marxismo tiene a su gran profeta, y este es el mismo Marx. Aquello que se ha venido criticando hasta ahora siempre tiene como estación final al filósofo alemán en tanto que tiene la última palabra para resolver cualesquiera que sean las dudas que se nos planteen: “La realidad del problema hay que buscarla, siguiendo una vez más las indicaciones de Carlos Marx, “en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica” (Ortiz 1979:31).

Es fácil apreciar que el discurso sobre la incontestabilidad de Marx está más que presente: “Una vez que el marxismo desencadenó el proceso de conocimiento de la realidad, nada ni nadie podía evitar que este proceso devorara a sus criaturas tan pronto como formaron parte de esa misma realidad” (Fernández de Castro 1978:21).



Sin embargo, son múltiples las críticas que van dirigidas a la disfuncionalidad de volver constantemente a los clásicos para encontrar explicaciones de nuestro presente:

Mirar permanentemente hacia el pasado, ese es uno de los grandes problemas de la izquierda revolucionaria. Quedarse anclados en su pasado, ese es uno de sus grandes peligros. Interpretar la realidad y elaborar a política para el presente solo; casi, desde los análisis y experiencias del pasado, ese es su gran error (Subirós 1977:22).

Esta crítica es una constante a lo largo de los diferentes números de la revista: “No podemos remitirnos constantemente a la obra de Marx, sino que debemos analizar la realidad que conocemos, acudiendo a Marx tan sólo en la medida en que su obra nos ayude a realizar esta tarea” (Buci-Glucksmann 1978:11). También se defiende que “hay que dejar de tratar la obra de Marx como un conjunto de “textos sagrados” de los que se hace la exégesis, o como un supermercado teórico del que se puede extraer la cita que más conviene” (Bettleheim 1980:9).

Es bastante importante tener en cuenta el término exégesis, pues será lo que definirá la relación filosófica que la ortodoxia adopta con los textos primigenios elaborados por los grandes profetas, y esto tiene sus peligros epistemológicos: “La dogmatización del marxismo y del leninismo y su conversión en una nueva doctrina deberá impedir el conocimiento y transformación de la realidad en vez de facilitarlos” (Barroso Ayats 1977:32).

En suma, lo que parece haberle ocurrido al marxismo de la época, según los críticos de la ortodoxia es que, por estar “así constituido en saber absoluto, se convirtió entonces en su contrario: idealismo absoluto” (Santamaría 1979:6).

EXÉGESIS

Los textos clásicos y sus autores, como se dice, se han alzado a un nivel de santificación para algunos, lo que implica que la lectura de este conocimiento se realice de manera acrítica e idealista. Según esta lógica, algo es cierto en tanto que son palabras escritas, por ejemplo, por Marx. Incluso aunque se sepa que no es cierto del todo, se debe estudiar e interiorizar: “sabemos que Dios no existe pero, entre tanto que los niños vayan estudiando catecismo en las escuelas’. Dentro del campo del marxismo-leninismo, se sigue aconsejando leer los manuales de Stalin a pesar de todos los pesares” (Redó 1979b:14).

Son varias las advertencias a este respecto: “si se da por descontado que la única política correcta será la asociada con el respeto literal a la obra de Marx, cabe sospechar que se caerá en la pura exégesis, abandonando todo intento de analizar la realidad concreta” (Buci-Glucksmann 1978:11).

Más allá de las advertencias, otros buscan destapar lo evidente de este ejercicio exegético: “ese intento de recuperación del “marxismo verdadero” ha sido experimentado ya muchas veces y ha servido de muy poco, sobre todo porque tal marxismo puro e íntegramente revolucionario seguramente no exista” (Subirós 1979:15). En esta misma línea, se apunta que la dirección tiene un peso inexorable sobre cualquier filósofo o pensamiento, por muy transformador y revolucionario que fuera en su origen. Sería absurdo pensar

que en él (Marx) estaría la forma pura y a continuación habría desviaciones, que bastaría con volver a Marx para reencontrar aquella forma pura. Marx, como cualquier otro sujeto histórico, se halla sometido a esta delimitación de las posibilidades discursivas que hacen que el suyo sea un discurso en continua tensión, plural, en el que aparecen niveles contradictorios y en el que la lucha ideológica es extraordinariamente fuerte (García Sánchez 1978:37).

En conclusión, esta manera de interpretar el marxismo le empuja a “identificarse con el dogmatismo absoluto que tuvo antaño la forma histórica de una verdadera religión, con su orden espiritual y su orden secular, su poder de opresión material e intelectual” (Santamaría 1979:7). Lo que aquí se critica, por lo tanto, es la tendencia de la ortodoxia marxista a constituirse como prácticamente un corpus religioso en donde se releen los textos fundamentales al pie de la letra para interiorizarlos de manera acrítica, donde toda desviación es catalogada de herejía y donde existe una relación proporcionalmente directa entre asunción de consignas básicas y mayor consideración de “verdadero marxista”.

LA TERGIVERSACIÓN DEL MARXISMO

Todo intento de reformulación, empero, levanta críticas por parte de las alas más conservadoras de la doxa, incluso cuando se trata de un ideario político emancipador y opuesto a todo conservadurismo social como es el marxismo. Se busca una vuelta a lo virgen, a lo que se habría mantenido immaculado frente a las perturbaciones posteriores: “Debemos recuperar el hilo, roto por el estalinismo, que nos unía con el marxismo revolucionario” (Avenas y Brossat 1977:8). También, más adelante: “Es preciso, pues, una vez más y antes todo, volver a Lenin”

Pero cuando hablamos de tergiversación del marxismo vamos más allá de la simple reforma doctrinal con mejor o peor resultado. Lo que se quiere observar aquí son los discursos que defienden que habría un marxismo nuclear que está siendo manchado por las diferentes derivas históricas y que habría que recuperar mediante la limpieza de todos los parásitos que la están oscureciendo. Aquellos documentos proféticos “podían ser manipulados a conciencia de acuerdo con los intereses tácticos inmediatos” (Fernández Buey 1976:6). Sería algo así como un libro de recetas sociales que podría emplearse “bien” o “mal”, según se quisiera usar para mejorar el mundo o para conseguir intereses propios.

Existe un factor histórico en todo esto: “las relaciones entre la teoría marxista y el socialismo o la revolución han sido viciadas, se han pervertido, y la teoría no puede haber salido indemne y pura” (Buci-Glucksmann 1978:4). Se han manoseado las sagradas enseñanzas que en su momento tuvieron potencial revolucionario, pero que ahora están llenas de “suciedad” histórica: “De teoría viva que era, el marxismo se ha convertido en un muerto; de fuerza viva crítica que era, en dogma y esquema (Santamaría 1979:5).

En el vigesimonoveno número de la revista se explica con mayor profundidad la penitencia del marxismo, aunque en este caso el culpable es un agente externo a la doctrina. Igualmente, se observa la tendencia que aquí se quiere señalar:

En un principio las tesis de Marx se difundieron hasta convertirse en un serio peligro, momento en el cual las clases dominantes se apropiaron de las mismas para deformarlas mediante el reduccionismo economista y soltarlas de nuevo, ya sin colmillos ni garras, en su viaje de vuelta convertidas en saberes esclerotizados, no operativos, que descansan (junto con la esfericidad de la tierra o la circulación de la sangre) en el acervo cultural común de la humanidad (Preciados 1979:35).

Vuelve a aparecer la URSS bajo la lupa crítica al indicarse que lo que se está haciendo allí es “de todo” menos marxismo: “los partidos comunistas han ido transformándose, en el periodo de Stalin. en un tipo de partido que no era ya ni el partido de Lenin, ni el partido como lo entendía Marx” (Claudín 1977b:13). Tanto difiere la estrategia comunista del momento con la planteada por Marx que “en el Este, el marxismo se ha convertido en una gigantesca máquina opresora [...] no queda en él asomo alguno de principio emancipador” (Santamaría 1979:5).

En suma, todas estas tergiversaciones aquí expuestas “tienen muy poco que ver con el socialismo tal como el propio marxismo lo concibió y lo teorizó” (Claudín 1978:33), por lo que “quizá entonces ese marxismo que impregna Europa y que informa la conciencia ¿espontánea? del proletariado desde hace un siglo sea el marxismo de Bernstein, o el de Stalin, pero no el de Marx” (Preciados 1979:35).

LOS VERDADEROS MARXISTAS

A pesar de que el clima esté cargado de una sensación de decadencia y de frustración, el discurso no se queda en la simple queja, sino que es bastante habitual que se planteen alternativas. Estas alternativas siempre vendrán acompañadas de lo que se considera que se acerca más a un “marxista de verdad”, es decir, se identifica el obrar bien teórica y estratégicamente con el hecho de ser un buen marxista. Son constantes, por lo tanto, los ejemplos de modelos o actores que sí que habrían actuado “como Marx manda”, y sus buenos resultados habrían venido de obrar de tal forma.

En el primer artículo de la revista Paco Fernández Buey es bastante claro sobre quiénes cree que son los marxistas que han obrado de manera correcta y cuáles son los que habrían velado únicamente por sus intereses propios:

Frente al “marxismo” de cátedra y el reformismo, Rosa Luxemburg en Alemania, y Lenin en Rusia representaron a principios de este siglo el aire sano de la recuperación del marxismo vivo, concorde además con la apreciación realista de las cosas nuevas, de los movimientos nuevos (Fernández Buey 1976:7).

Como sujeto político, hay menciones a que la “verdadera” herramienta emancipadora es el partido de vanguardia leninista –y no otro–, y que todo debe pasar por éste:

En la conquista de la autonomía, la clase obrera y sus aliados tienen necesidad de dotarse de una dirección política, de un programa y de unos medios de acción y organización. Y ese papel sólo puede cumplirlo, a mi juicio, un partido realmente revolucionario, un partido leninista (Font 1977a:21).

Hay una multiplicidad de posturas al respecto y según esta lógica cualquier individuo puede considerarse como un verdadero marxista en tanto que los criterios son subjetivos y variables. Así sucede que Santiago Carrillo, muy criticado por algunos autores en la revista, es ensalzado por otros:



“Carrillo no abandona el marxismo a la manera de los socialdemócratas, sino que, muy por el contrario, lo asume como instrumento de análisis de la sociedad actual” (Vidal Villa 1977a:18).

Un personaje que fue elevado al puesto de beato del marxismo fue Mao Zedong. Siguiendo la línea argumentativa de pureza, “Se vive en él la “otra vía”, la verdaderamente revolucionaria, la verdaderamente marxista-leninista” (Bermudo Ávila 1976:11). Se aprecia una valoración muy positiva del político chino porque, según se expresa, habría seguido el “verdadero” camino: “Pienso que la obra de Mao es tan importante que ni los propios adversarios del socialismo se atreven a negarla” (Redó 1979a:10)

Casi siempre que se denomina a alguien como “verdadero”, esto se hace en contraposición a otros sujetos que no lo serían. Esto sirve para defender lo que realmente debe hacerse o, por lo menos, para mostrar que no se estaría haciendo tan “mal” como “otros”.

MALOS MARXISTAS

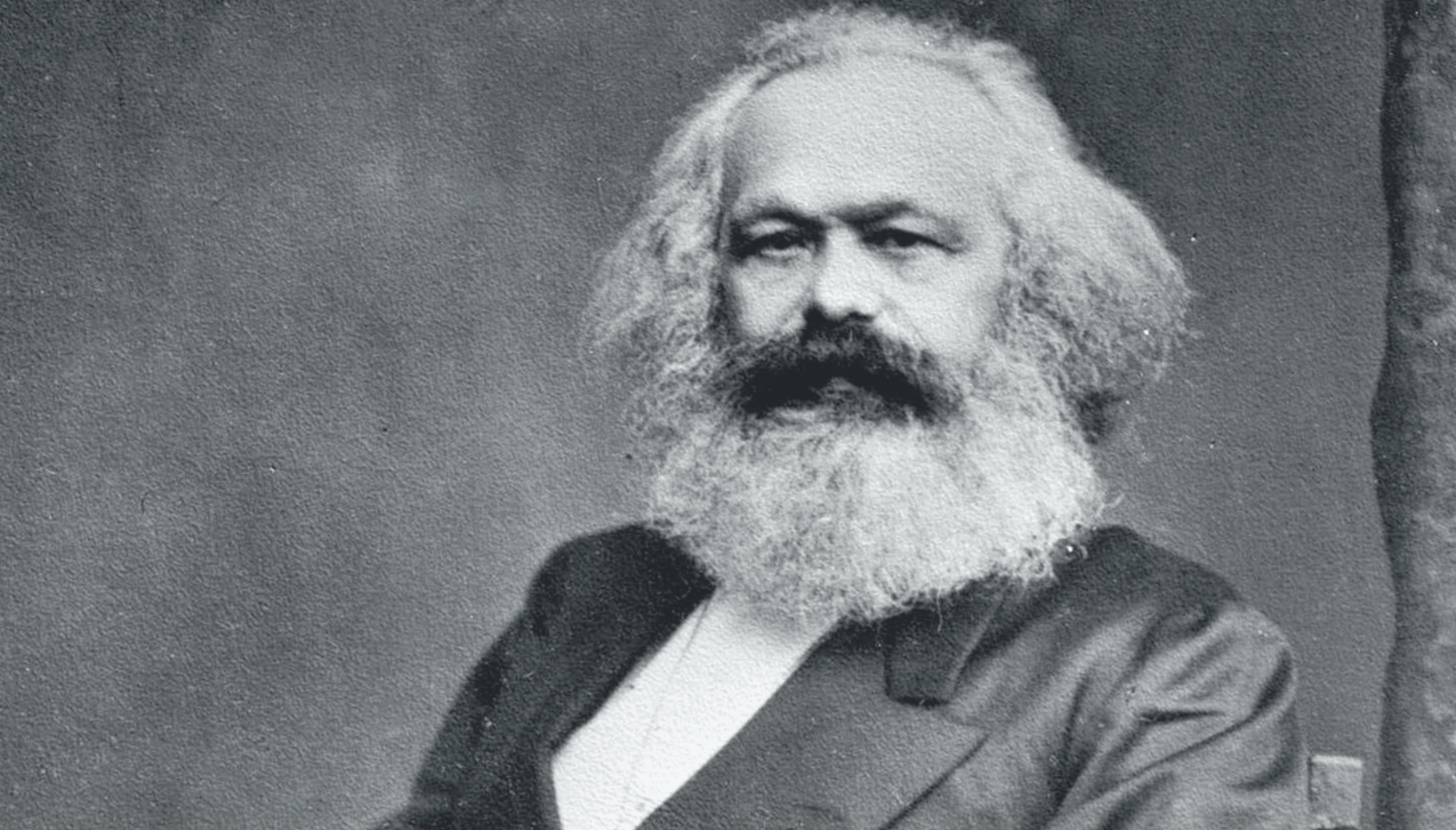
Si hasta ahora hemos apreciado cómo se pone en marcha la estrategia discursiva de demarcación, a continuación veremos quiénes son aquellos marxistas que no estarían obrando adecuadamente.

El mártir por antonomasia de la historia marxista del siglo XX no es otro que Trotsky, sobre quien han llovido torrenciales críticas por el papel que jugó dentro del seno de la URSS: “Con respecto a Trotsky [...] sus análisis se pueden calificar de marxismo falso, si le damos al término de marxismo el valor de ‘lo correcto’” (Redó 1979b:12). Como se ve, no es una crítica al uso sobre su elaboración filosófica concreta, sino que va más bien por la vía de tildarlo de marxismo “falso”, siendo esta la razón del descrédito.

Sin embargo, si hay un antimodelo absoluto a lo largo de las publicaciones de la revista este es la Unión Soviética, más concretamente la URSS postestalinista:

en la Unión Soviética y en otros países llamados socialistas, en los cuales el contenido ya no corresponde al que tenía para Marx, por cuanto la dominación de clase del proletariado se ha transformado en la dominación de una nueva clase dirigente sobre la que el proletariado tiene muy escasas posibilidades de control (Claudín 1977b:12).

No es tan sólo la URSS, sino todo el bloque oriental asociado al país soviético el que ha corrompido la doctrina marxista: “Los partidos comunistas en el poder en los llamados países “socialistas” han favorecido la creación de una nueva estructura de clases y de un régimen de opresión política que nada tiene que ver con el auténtico socialismo” (Pérez Ledesma y Albuquerque 1980:12). Como se dice, las menciones a lo verdadero y a lo falso son constantes.



4. CONCLUSIONES

Se ha intentado trazar aquí un recorrido sociohistórico de la izquierda marxista en la Transición española a partir de la combinación del análisis del discurso de las publicaciones de *El viejo topo* con el contexto político global que condicionaba el desarrollo de la doctrina. Para establecer unas conclusiones claras, se ha considerado adecuado tratar de contestar a las preguntas de investigación que se han planteado al principio del estudio.

¿Existe una percepción generalizada de que el marxismo en tanto que doctrina ha entrado en un periodo de crisis? Se puede concluir que, a partir de la información obtenida, sí que se puede apreciar una elevada preocupación por la situación del marxismo. No siempre –y sobre todo en los primeros números– se hace mención explícita a que el marxismo está en crisis, sino que se mencionan los síntomas políticos que la izquierda marxista está sufriendo colateralmente. Se ha podido ver que en muchas ocasiones no se quiere asumir el origen del problema y se trata de camuflar con menciones difusas sobre el asunto, aunque la evolución temporal de la revista irá destapando la evidencia y las menciones explícitas a la crisis serán cada vez más palmarias.

¿Cuáles serían las causas o quiénes serían los culpables de la crisis? Las causas ¿son de carácter interno, externo o una combinación de ambas? Se ha observado que la situación está lejos de ser percibida como monocausal. Al haber un espectro relativamente amplio de la izquierda marxista representado en la revista, las causas que se han señalado apuntan a diversas vertientes. A partir de su carácter, se pueden agrupar en dos bloques principales: externas e internas.

Las primeras apuntan a fenómenos de carácter “macro”, esto es, sucesos que están fuera del alcance de los sujetos que participan en *El viejo topo*. Sin duda, la URSS es uno de los grandes traumas, pues son constantes las menciones a la deriva autoritaria del estalinismo, al uso del marxismo para legitimar el poder, a la intrusión en la línea política de los partidos comunistas europeos o a las invasiones de Hungría y Checoslovaquia.

El otro pilar sobre el que se apoya la causalidad externa es el caso de China. Llama la atención que las percepciones sobre el país asiático variasen a lo largo del periodo estudiado, ya que en los primeros números de la revista el apoyo al maoísmo era prácticamente incondicional y se veía como un contrapeso necesario frente a la URSS. Empero, se ha visto que, tras la muerte de Mao, la aplicación de la Reforma económica china en 1978 y el vacío de información sobre el país, los diferentes escritores de la revista dejaron clara su decepción, lo que pudo haber contribuido a la sensación de crisis generalizada del marxismo.

También de carácter externo son los acontecimientos sucedidos en la década de los años sesenta, y especialmente en el mayo del 68. Los discursos muestran una frustración de expectativas al haber depositado esperanza en un cambio que pudo parecer “diferente” pero que acabó como la pólvora mojada. Se percibe el contexto internacional como fuertemente desfavorable y, por lo tanto, la sensación que se puede extraer de los artículos analizados es la de pesimismo y descreimiento.

Las causas de carácter interno parecen haber mostrado también un peso importante en la consolidación de la sensación de crisis. Atienden a la deriva de la doctrina misma, esto es, al tratamiento que se ha hecho de la teoría. En un lado se ha podido observar el grupo que defiende que el problema está en que la defensa de la ortodoxia ha enquistado la doctrina y la ha reconvertido en una especie de escolástica. Se habría generado una estructura similar a la de la religión, en donde conviven santos, herejes, profetas y libros sagrados.

En el lado contrario se ha apreciado que otros defienden que la causa de la situación de decadencia del marxismo viene, precisamente, de no haber mantenido los pilares básicos que una vez fueron escritos. Podría decirse que aquellos que se han adherido a esta idea han adoptado una perspectiva marxista conservadora en tanto que han criticado que se haya usado el marxismo al antojo de cada momento.

La última pregunta: *¿Existe alternativa a la situación?* Y, en el caso de que la hubiera, ¿qué forma adoptaría? Hay que destacar que el tono característico de todo el análisis ha sido extremadamente pesimista. Algunos han tratado de recuperar un pasado idílico en el que el marxismo habría tenido capacidad real de éxito, mientras que otros han sido más pragmáticos al proponer alternativas. Por lo tanto, la primera pregunta puede ser contestada de una u otra manera, depende de los sujetos que sean analizados. En el caso afirmativo, las formas que se han propuesto en los diferentes artículos estudiados pasan por la inclusión de grupos políticos que en un marxismo clásico no habrían sido tenidos en cuenta. Siguiendo la línea de propuesta de alternativas, han sido constantes las menciones a la estrategia eurocomunista, bien fuera para criticarla, o bien para defenderla. La forma que adoptaría, por lo tanto, la alternativa a la situación de crisis sería, según los diferentes autores, la de una reformulación de la estrategia del marxismo, pero que mantuviera los objetivos finales.

Para concluir, cabe mencionar que en este trabajo solamente se ha realizado una aproximación preliminar a un asunto sobre el que son muy escasos los estudios realizados hasta hoy. Con la presente investigación se han intentado trazar las posibles líneas que pudieran guiar posteriores investigaciones sobre un momento que fue determinante para la constitución de un corpus político español cuyas consecuencias alcanzan hasta la actualidad.



5. BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis. 1978a. «Dos o tres palabras (brutales) sobre Marx y Lenin». *Revista de la cultura de occidente* 197:511-22.
- Anderson, Perry. 1975. «Una entrevista político filosófica con Lucio Colletti». *Cuadernos Políticos* (4):61-68.
- Aricó, José. 1979. «La crisis del marxismo». *Revista de estudios políticos* (1):9.
- Barco, Óscar del, y Gabriel Vargas Lozano. 1980. «La crisis del marxismo. Entrevista con Etienne Balibar y Georges Labica». *Dialéctica* (8):113-26.
- Beltrán, Miguel. 1985. «Cinco vías de acceso a la realidad social». *Reis* (29):7-41.
- Bettelheim, Charles, y Mao Zedong. 1975. *Vía china versus modelo soviético*. Barcelona: Anagrama.
- Bregolat, Eugenio. 2007. *La segunda revolución china*. Barcelona: Destino.
- Bryman, Alan. 2004. *Social research methods*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- , 1980. «La nueva izquierda eurocomunista. Entrevista de Juan Carlos Portanitero». *Controversia* (7):22-24.
- Carrillo, Santiago. 1977. *Eurocomunismo y estado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Carrillo-Linares, Alberto. 2018. «El Mayo francés y España: impactos culturales y consecuencias políticas». *Historia del presente* (31):59-73.
- Claudín, Fernando. 1977a. *Eurocomunismo y socialismo*. 1. ed. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Cotarelo, Ramón. 1978a. «La crisis del marxismo (1a parte)». *Revista de estudios políticos* (5):121-44.
- , 1978b. «La crisis del marxismo (II parte)». *Revista de estudios políticos* (6):117-36.
- Fernández, Bernardo. 1978. «El nuevo orden constitucional de la República Popular China». *Revista de Derecho Político* 87.

- Flick, Uwe. 2015. *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Garrido Caballero, Magdalena, y Carmen González Martínez. 2020. «El “espíritu del '68”. Ecos del mayo francés y la primavera de Praga en España». *Historia Actual Online* (52):101-12.
- Giller, Diego Martín. 2017. «Crítica de la razón marxista: “crisis del marxismo” en Controversia (1979-1981)». *Revista mexicana de sociología* 79:487-513.
- Granell Toledo, Mónica. 2020. «París 68-Barcelona 77. Del mayo francés a la contracultura española: la evolución de la revista Ajoblanco en la Transición».
- Houn, Franklin W. 1976. *Breve historia del comunismo chino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 1978. «On the Nature of the Soviet State». *New Left Review* (I/108):23-45.
- Martin-Criado, Enrique. 1998. «Los decires y los haceres». *Papers*. Revista de Sociologia 56:57-71.
- Maxwell, J. A. 2005. *Qualitative Research Design -An Interactive Approach*. California: Thousand Oaks.
- Miller, Susanne. 1974. *Das Problem der Freiheit im Sozialismus*. Berlin: Dietz.
- Mir Garcia, Jordi, ed. 2006. *El Viejo Topo treinta años después: cuando la participación es la fuerza*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Murillo, Soledad, y Luis Mena. 2006. *Detectives y camaleones: el grupo de discusión: una propuesta para la investigación cualitativa*. Madrid: Talasa.
- Portantiero, Juan Carlos. 1979. «El Eurocomunismo: un síntoma». *Nueva Política* 2(7):111-18.
- Poulantzas, Nicos. 1979. *Estado, poder y socialismo*. México, D.F: Siglo XXI.
- Sweezy, Paul M. 1980. «Post-Revolutionary Society». *Monthly Review* 32(6):1.
- Taylor, S. J., y R. Bogdan. 1996. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Wang, Ming. 1979. *Medio siglo del Partido Comunista de China y la traición de Mao Tse-Tung*. Moscú: Progreso.
- Weber, Henri. 1978. «Eurocommunism, Socialism and Democracy». *New Left Review* (I/110):3-14.
- Wilhelmi, Gonzalo. 2016. *Romper el consenso: la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Tres Cantos, Madrid, España: Siglo XXI España.

ARTÍCULOS CONSULTADOS DE EL VIEJO TOPO

- Althusser, Louis. 1978b. «La crisis del marxismo». *El viejo topo*, febrero, 34-45.
- Anón. 1978. «Noticiero». *El viejo topo*, enero.
- Avenas, Denise, y Alain Brossat. 1977. «Militancia y revolución: la crisis de un modelo». *El viejo topo*, abril, 4-8.
- Barroso Ayats, Miguel. 1977. «La cuestión de Stalin». *El viejo topo*, abril, 30-38.
- Bermudo Ávila, José Manuel. 1976. «Aportaciones de Mao al marxismo-leninismo». *El viejo topo*, diciembre, 11-13.

- Bettleheim, Charles. 1980. «Marx y el momento actual». *El viejo topo*, junio, 9.
- Buci-Glucksmann, Christine. 1978. «¿Crisis del marxismo o crisis del reformismo?» *El viejo topo*, septiembre, 4-8.
- Bustelo, Francisco. 1979. «Por un socialismo eficaz. Por un socialismo marxista». *El viejo topo*, septiembre, 35-37.
- Carrasco, Diego. 1977. «Psicopatología del izquierdista». *El viejo topo*, octubre, 11-13.
- Claudín, Fernando. 1977b. «Volver a Marx». *El viejo topo*, enero, 8-13.
- . 1978. «Vigencia y/o crisis del marxismo». *El viejo topo*, junio, 33-34.
- Colleti, Lucio. 1978. «El problema de la dialéctica». *El viejo topo*, mayo, 8-13.
- Ellenstein, Jean. 1978. «La revolución ya no es lo que era». *El viejo topo*, junio, 37-38.
- Fernández Buey, Francisco Javier. 1976. «Los herederos de Marx». *El viejo topo*, 5-9.
- Fernández de Castro, Ignacio. 1978. «Crisis de las vanguardias, conciencia de clase y autonomía obrera». *El viejo topo*, enero, 21-25.
- Font, Domenec. 1977a. «La crisis de la izquierda revolucionaria en España». *El viejo topo*, noviembre, 17-21.
- . 1977b. «La crisis de la izquierda revolucionaria europea». *El viejo topo*, octubre, 23-37.
- García Sánchez, Javier. 1978. «Gabriel Albiac: Ser marxista hoy en España». *El viejo topo*, noviembre, 36-39.
- Jordá, Joaquim. 1977. «¡Que venga Lenin a la Fiat!» *El viejo topo*, noviembre, 47-51.
- Mandel, Ernest. 1976. «El eurocomunismo: una definición crítica». *El viejo topo*, diciembre, 35.
- Morey, Miguel. 1977. «Para una crítica del pensamiento cómplice». *El viejo topo*, diciembre, 60-61.
- Ortiz, Javier. 1979. «La militancia de izquierda: ¿Qué crisis?» *El viejo topo*, febrero, 30-32.
- Paramio, Ludolfo, y Jorge M. Reverte. 1979. «Razones para una contraofensiva». *El viejo topo*, mayo, 14-19.
- Pastor, Jaime. 1976. «Izquierda revolucionaria ante el poder». *El viejo topo*, diciembre, 5-8.
- Pérez Ledesma, Manuel, y Francisco Alburquerque. 1980. «Vieja y nueva política». *El viejo topo*, octubre, 12-15.
- Preciados, José Luís. 1979. «La militancia de izquierda: del partido». *El viejo topo*, febrero, 33-37.
- Redó, Jorge. 1979a. «Conversaciones con la izquierda de la izquierda: Eladio García Castro (PTE)». *El viejo topo*, enero, 9-13.
- . 1979b. «Conversaciones con la izquierda de la izquierda: José Sanromá (ORT)». *El viejo topo*, marzo, 11-14.
- Sampere, Joaquín. 1976. «Revolucionarios sin revolución». *El viejo topo*, diciembre, 36-40.
- Santamaría, Ulysses. 1979. «Marx contra Marx». *El viejo topo*, diciembre, 4-8.

- Subirats, Eduardo. 1976. «Revuelta y cotidianeidad». *El viejo topo*, noviembre, 20-23.
- Subirats, Héctor. 1978. «Aproximación al conocimiento antiautoritario o el qué no hacer». *El viejo topo*, octubre, 32-35.
- Subirós, Pep. 1977. «Por una izquierda revolucionaria que lo sea». *El viejo topo*, noviembre, 22-25.
- . 1979. «Del socialismo científico al realismo utópico». *El viejo topo*, abril, 14-21.
- Vidal Villa, José María. 1977a. «Eurocomunismo y nueva sociedad de clase». *El viejo topo*, agosto, 17-21.
- . 1977b. «La URSS: una nueva sociedad de clase». *El viejo topo*, febrero, 19-20.